

El Marqués Piçarro mada prender à los Principales de Chile.

Pedro de San Millán entendiendo à los de Chile, para apreturar la muerte del Marqués Piçarro.

Almagros emprendió de matar al Marqués.

Los Soldados de Chile embian à espíar lo que hace el Marqués Piçarro.

haviendo el Doctor Velazquez respondido à la orden de prender à los de Chile, que su Señoria no tuviese pena, i que luego entenderia en recibir las Informaciones, se fueron todos à Misa. Entretanto, estaban los mas Principales de Chile en la Posada de Don Diego, i entrò muy turbado vno de ellos, llamado Pedro de San Millán, i suspirando fue à Juan de Rada, que estaba muy fuera de pensar en lo que se hizo, i le dixo: *Què haceis? Què de aqui à dos horas nos han de hacer quartos à todos*; i afirmó haverlo dicho el Tesorero Riquelme (i era mentira) que lo inventò para commover mas à Juan de Rada, el qual se levantò de la cama, i tomò sus Armas, i se juntaron con el Estevan Millán, Juan de Guzmán, Diego de Hoces, Juan de Yaso, Martín de Bilbao, Baltasar Gomez, Narvaez, Francisco Nuñez de Granada, Juan Rodriguez Barragán, Porras, Velazquez, Pedro de Cabeças, Arbolancha, Geronimo de Almagro, Enrique de Lofa, Pineda, i Bartolomé de Encisco, Caballero de San Juan, Hombres robustos, i valerosos, i aptos para emprehender qualquier gran hecho, los quales determinadamente propusieron de matar luego al Marqués, dandose à entender, que aquel mismo dia los havia de hacer matar. Dieron parte de ello al Capitan Francisco de Chaves, à Garcia de Alvarado, à Martin Carrillo, à Sola, à Pedro Picon, i à Marchena, à Juan Asturiano, à Martel, à Francisco de Cornado, à Pedro Navarro, à Diego Becerra, i à Juan Diente, todos los quales, no siendo en valentia, i esfuerzo inferiores à los primeros, se apretaron con sus Armas para acudirlos; i sabiendo, que el Marqués no havia salido à Misa, embiaron à Domingo Ruiz, i à Ramirillo de Valdés, à espíar què hacia el Doctor Juan Velazquez, i què Gente iba à las Casas del Marqués, i qu'en estaba con el. Y haviendo presumido, que el Doctor Juan Velazquez embiaria otra espía, à saber lo que se hacia en Casa de Don Diego de Almagro, se escondieron todos, porque no los pudiese ver; i pasando à calo Montenegro, Vecino de los Reies, por allí, por fuerza le metieron en Casa, i entendido lo que querian hacer, los persuadía, que lo dexasen, pero no baflo.

CAP. VI. Que los Soldados de Chile mataron al Marqués Don Francisco Piçarro, i como pasó este hecho.



STANDO juntos estos Soldados, Juan de Rada, con esforçado animo, los dixo: *Señores, si mostramos valer, i nos damos maña en matar al Marqués, como lo havemos determinado, vengaremos la muerte del Adelantado, que de todos es tan deseada, como si aier sucediera, i tendremos en esta Tierra el premio, que merecen los servicios que en ella havemos hecho al Rei; i sino piensan todos, que nuestras cabeças seràn luego puestas en la Plaza, i así conviene, que cada vno mire lo que en este negocio le va.* Todos, como ià eran Hombres desesperados, le respondieron en conformidad de lo que deseaba, i al instante, Domingo, casi à medio dia, à veinte i seis de Junio, con gran atrevimiento, i corage, salieron armados de Cotas, Coracinas, i Alabardas, dos Vallestas, i vn Arcabuz, de la Casa de Don Diego de Almagro, sin el mandarlo, ni citorarlo; i caminando de tropel la buelta de la Casa del Marqués, publicamente decian: *Viva el Rei, muéran Tiranos*; i alguna vez nombraban Almagro. Y porque con vn paño blanco, desde vna Ventana de Casa de Don Diego de Almagro, Juan Sanchez Copin hizo señal, salieron otros de las Casas de Garcia de Alvarado, Diego Nuñez de Mercado, Juan Alfonso de Badajoz, Alfonso Diaz Ordoñez, i Diego Mendez, en las quales estaban recogidos, aguardando el punto, i especialmente Garcia de Alvarado fue en vn Caballo por otra calle con vna parte de ellos, haciendo espaldas à los que iban derechamente à Casa del Marqués, que en todos no eran mas de diez i nueve, i Garcia de Alvarado, Francisco de Chaves, el de Chile, i Don Diego de Almagro iban defendiendo, que nadie acudiese à Casa del Marqués. Y fue notable cosa, que tan pocos Hombres atravelsasen las calles de la Ciudad, i la Plaza, adonde havia mas de mil Personas, i que no huviese nadie, que se dispusiese, ni moviese à hacer alguna resisten-

Juan de Rada lo que dice à los Soldados de Chile.

Desperacione solere homines in audaciam accingi. Sc. 892.

Soldados de Chile van à matar al Marqués Piçarro.

Los Conjurados entran en Casa del Marqués Piçarro.

El Marqués Piçarro, quien estaba con los de Chile le acometieron.

El Marqués Piçarro, que hizo quando supo que le iba à matar los de Chile.

Los Conjurados su ben la Escalera de la Casa del Marqués Piçarro.

tencia; antes decian: *Estos, ò van à matar al Marqués, ò à Picado.* Los conjurados llegaron à la Casa del Marqués, que era fuerte, i tenia dos Patios, i vna Puerta, que si la echuran el cerrojo, no la pudieran quebrantar docientos Hombres; i havia otra Puerta, adonde el Marqués estaba, que si los que con el se hallaron, hicieran rostro en ella, los Conjurados no conseguirian su intento; pero à nada se atendió, i entrados en el Patio, hallaron à Lezana, su Maestre Sala, à Antonio Navarro, i Hurtado, Criados del Marqués. Estaban en la Sala con el con Capas, i Espadas su Hermano Francisco Martinez de Alcantara, el otro Capitan Francisco de Chaves, que seguia el vando Piçarro, el Electo del Quito, el Doctor Juan Velazquez, Teniente de la Justicia, el Veedor Garcia de Salcedo, Luis de Ribera, Juan Ortiz de Zarate, Alonso de Manjarres, Don Gomez de Luna, el Secretario Pedro Lopez de Caçalla, Francisco de Ampuero, Rodrigo Pantoja, Diego Ortiz de Guzmán, el Capitan Juan Perez, Alonso Perez de Esquivel, Hernan Nuñez de Segura, Juan Enriquez, el viejo, Gongalo Hernandez de la Torre, Juan Bautista Mallerero, Hernan Gongalez, i algunos Criados del Marqués; i estando hablando con el Electo del Quito Diego de Vargas, su Page, Hijo de Gomez de Tordoya, en viendo entrar por la Plaza à los Conjurados, conociò à Juan de Rada, i à Martin de Bilbao, i con gran turbacion entrò por las Casas del Marqués, gritando: *Al arma, al arma, que todos los de Chile vienen à matar al Marqués mi Señor.* Con estas voces el Marqués, i los que con el estaban, se alteraron, i baxaron hasta el descanso de la Escalera, para ver lo que era; i à este punto entraban los Conjurados por el segundo Patio, gritando: *Viva el Rei, muéran, Tiranos.* Y Geronimo de Almagro con vn Harpon hirio mal à Hurtado, el Maestre Sala echò mano à su Espada animosamente, i por intercecion de Diego Mendez, i por no hacer caso de el, no le mataron. Los que havian baxado la Escalera, se retiraron à la Sala, i quien por vn cabò, i quien por otro, se descabulleron, el Doctor Juan Velazquez se echò por vna Ventana al Jardin, i el Veedor hizo lo mismo. El Marqués, i su Hermano Fran-

cisco Martinez de Alcantara, Don Gomez de Luna, Vargas, i Escandon, Pages del Marqués, se entraron en la Recamara para armarse; Francisco de Chaves, Diego Ortiz de Guzman, Juan Ortiz, i Pedro Lopez de Caçalla, i Bartolomé de Vergara, se estaban turbados en la Sala. El Marqués, quitandose vna Ropa larga de Grana, se vistió vna Coracina, i tomò vna Arma de Alta: los Conjurados subian por las Escaleras, i Juan de Rada decia: *Dichoso dia, en el qual se conocerà, que Amagro tuvo tales Amigos, que supieron tomar vengança de qu'en fue causa de su muerte*; i hallaron cerrada la Puerta de la Sala, i el Capitan Francisco de Chaves la mandò abrir, aunque se le dixo, que estaba mejor cerrada, mientras acudia socorro. Abierta la Puerta, entrò el primero Juan de Rada, i dixole Francisco de Chaves: *Què es esto, Señores? No se entienda conmigo el enojo del Marqués, que io siempre fui Amigo, mirad que os perdes.* No le respondieron nada los primeros, i pasando adelante, Arbolancha le diò vna estocada, de que murió luego, i otro le diò vna cuchillada en la cabeça: i tambien mataron à Francisco Mendo, i à Pedro, Criados de Francisco de Chaves. Entrados en la Sala, decian: *Adonde està el Tirano?* Martin de Bilbao llegó à la Camara del Marqués, i Juan Ortiz de Zarate, que estaba con el Marqués, le diò vn golpe, ò dos con vna Alabarda, i tambien fue herido; i este Juan Ortiz dixerón, que fue el que avisò à los de Chile, que el Doctor Juan Velazquez trataba de prenderlos, aunque por lo que hiço, se conoce ser falso. Francisco Martinez de Alcantara, con su Capa, i Espada, defendia la Puerta de la Antecamara, i viendo perdida la segunda Puerta, se retirò à la Camara del Marqués. Los Conjurados à grandes voces decian: *Enmuera el Tirano, que se nos pasa el tiempo*; el Marqués decia: *Què desvergüenza es esta? Por què me queris matar?* Y ellos hacian fuerza por entrar, llamandole traidor, i el defendia la Puerta animosamente, estando à su lado los dos Pages Vargas, i Escandon. Viendo los Conjurados, que no le podian entrar, pedian Armas enaitadas, i entretanto, hallandose de los delanteros Narvaez, à grandes empujones le echaron sobre el Marqués, para que

El Marqués Piçarro se arma para resistir à los conjurados.

Juan de Rada, que decia què do iba à matar al Marqués.

Los Soldados de Chile matan à Francisco de Chaves, el que seguia el vando Piçarro, à diferencia del otro que seguia el de Chile.

Los Conjurados se atan en la Camara del Marqués Piçarro.

Los Soldados de Chile hacen fuerza en matar al Marqués Piçarro, i quando se descomulgò.



Los Conjurados matan al Marqués Pizarro.

Muerte del Marqués Pizarro.

El Marqués Don Francisco Pizarro fue obedecido en mas de novecientas Leguas.

El Marqués Don Francisco Pizarro, i su muerte, i señas que hubo antes de ella.

que se embarcasse con él, i poder entrar, i cargar sobre él; i así fue, que mientras el Marqués, i los demás herian a Narvaez, los Conjurados entraron de rondon, i Martin de Bilbao, i otros cargaron sobre él, i con muchas heridas caio, llamando a Jesu. Christo, i caido, Juan Rodriguez Borregan, con vn Alcañaz lleno de Agua, le dió tan gran golpe en el rostro, que se le quebranto con él, con que espiró en edad de sesenta i tres Años. Desta manera murió este excelente Capitan Castellano, natural de Truxillo, que fue obedecido en mas de novecientas Leguas de Tierra, que ai desde la Villa de la Plata hasta la Ciudad de Cartago: tuvo en Mugeres Nobles de aquella Tierra tres Hijos, i vna Hija. Afirman muchos Castellanos, e Indios, que antes que muriese, vieron la Luna, estando llena, clara, i que dende a vn poco se encendió, i mudó de color en sangre, i negro, echando de sí esponjas de sangre. Murieron tambien Francisco Martinez de Alcantara, i los dos Pages Escandon, i Vargas, i que daron mal heridos Don Gomez de Luna, Gonzalo Hernandez de la Torre, Francisco de Vergara, i Hurtado; i aunque los Conjurados los pudieran matar, no quisieron. Fuera señalado Capitan, si a la postre no se perdiera con el ambicion, i eicureciera sus hechos con la muerte de su Amigo, i Compañero Don Diego de Almagro, en que mostrò mucha ingratitud, i passion contra los que fueron sus Amigos, i siguieron su vando.

CAP. VII. De lo demás que sucedió en los Reies, despues de la muerte del Marqués Don Francisco Pizarro.



Los Conjurados, dexando muerto al Marqués, salieron luego en publico, diciendo: Viva el Rei, muerto es el Tirano, pongáse la Tierra en justicia: i iá acudian en su socorro todos los demás del Vando de Chile, que havia en la Ciudad, que serian mas de docientos Soldados, i luego mandaron pregonar, que todos los Vecinos se recogiesen a sus Casas, i nadie saliese, so pena de la vida. Antonio Picado en sabiendo el suceso, con

mucha tribulacion, i congoxa fue a esconderse a Casa del Contador Alonso Riquelme, i el Teniente Juan Velazquez se fue a Santo Domingo: i porque se havia publicado por la Ciudad, que el Marqués mandaba matar a Don Diego de Almagro, salió armado a la Plaza con vna Pica, i sabido el caso, dixo, que era mal hecho; i estando hablando en ello con el Governador Francisco de Barrionuevo, llegó Juan de Rada, i Gomez de Alvarado les dixo: Pareceos bien lo que habeis hecho? Respondió Juan de Rada: Otra cosa de ciades vos aier; replico Gomez de Alvarado: No es así; dixo a esto Juan de Rada: Sois mi Padre, i tengos de sufrir mas que eso; i con mucha ira le dixo, que se entrase en la Iglesia. Algunos de los Conjurados quisieron sacar el cuerpo del Marqués arrastrando a la Plaza; pero a ruegos del Obispo, i de otros, lo dexaron, i Juan de Berberana, i su Muger, i el Secretario Pedro Lopez, embuelto en vn paño blanco, con mucha priesa le llevaron a la Iglesia, i hecho vn hoio le metieron en él. Don Diego de Almagro, acompañado de todos los Principales, se aposentó en las Casas del Marqués, diciendo sus Amigos, con mucha alegría, i contento, que pues estaban vengados, que él havia de ser el Governador, i que el Rei lo tendria por bien. Dióse orden, que se recogiesen todas las Armas, i Caballos que havia en la Ciudad, i se hicieron algunas insolencias, como acontece en tiempos de tanta turbacion, i licencia. Las Casas del Marqués fueron saqueadas, i las de Francisco Martinez de Alcantara, i Picado, de las quales se llevaron todo el Oro, Plata, Joias, Tapicerias, Albajas, Escelavos, Caballos, i quanto havia, que lo del Marqués se juzgó, que valia mas de cien mil pesos; lo de su Hermano quince mil; lo de Picado sesenta mil: a Diego Gavilan el Conquistador le tomaron mas de catorce mil pesos en Oro. Estando en Casa del Capitan Francisco de Godoy, Ribera, Diego Gavilan, Rodrigo de Maquelas, Geronimo de Aliaga, Diego de Agüero, i otros, oido el ruido, se fueron a armar, pero quando acudieron en socorro del Marqués, iá era muerto, i en la Ciudad andaba gran rumor, i aunque pesó a muchos de este hecho, nadie se movia, ni mos-

Don Diego de Almagro, le armado a la Plaza de los Reies.

Gomez de Alvarado, que dixo a Juan de Rada.

Si in morali nam mi vindi- et a deside- rium: ascenditur ad hanc consequendam quid non committitur? en est enim eius dilectio secundum Philosophum, ut per fas, & nefas transierit hominum affectus rapit & concitatur. Scot. 22. lib. 1. Ann

Los Soldados de Chile saquean la Casa del Marqués Pizarro, i otras.

Insolencias de los Soldados el día de la muerte del Marqués.

Los Soldados de Chile, que se fue a morir a el Marqués?

Los Conjurados quieren por Governador a D. Diego de Almagro.

D. Diego de Almagro es recibido por Governador en la Ciudad de los Reies.

Los Soldados de Chile piden a Pizarro secretario del Marqués Pizarro.

mostraba sentimiento, i tenian por cierto, que el daño havia de ser maior. El Capitan Juan de Saavedra no se halló en esto, antes le pesó, i fue a favorecer con algunos Amigos a Diego Ortiz de Guzman. D. Baltasar de Castilla luego acudió a D. Diego: Juan de Rada, Garcia de Alvarado, Francisco de Chaves, el de Chile, i otros de los Conjurados, habiendo tenido consejo, sobre lo que se havia de hacer, resolvieron, que se quitasen las Armas, i Caballos a los Vecinos de la Ciudad, i se prendiesen los mas principales, i prendieron al Licenciado Benito Suarez de Carvajal, i a su Hermano el Factor Illán Suarez, a Geronimo de Aliaga, Rodrigo de Maquelas, Diego de Agüero, Diego Gavilan, i a otros.

Los Frailes de la Merced, viendo el alboroto de la Ciudad, pensando que el daño fuera maior, sacaron el Santísimo Sacramento, para que mediante su reverencia, cesasen los males, i crueldades; i recogidos todos, presos los mas principales Vecinos, i los Alcaldes Ordinarios Alonso Palomino, i Juan de Berrio, i quitadas las Varas, apoderados de las Armas, i Caballos, trataban, que D. Diego de Almagro fuese recibido por Governador, hasta que el Rei (sabida la justa vengança de su Padre) le confirmase; i platicando sobre ello, Rodrigo de Maquelas habló libremente contra D. Diego, i dixo, que iá que le aceptasen por Governador, tomase por acompañado a Alonso Riquelme; contra lo qual dixo Don Antonio de Garay, que no tenia a Don Diego por de tan poco saber, que admitiese compañía en el Gobierno; pero considerando, que se escusaban muchos males, acordaron de recibirlo por Governador, i dieron las Varas de Alcaldes a Francisco Perez, i a Martin Carrillo, i nombraron por Teniente de Governador al Capitan Christoval de Sotelo, i Juan de Rada era el Consejero, i Maestro de D. Diego. No se olvidaron de buscar a Antonio Picado, i iendo en casa del Tesorero Alonso Riquelme, él mismo iba diciendo: No sé adonde está el Señor Picado, i con los ojos le mostraba, i le hallaron debaxo de la cama, i porque declarase adonde estaba el Tesoro, i las Escrituras del Marqués, le trataron bien. Prendieron a Hurtado, que hallaron en casa de el electo del Quito, i abrieron el

Testamento del Marqués, e hicieron otras diligencias, encaminadas por consejo de Christoval de Sotelo, Francisco de Chaves, i Juan de Rada, a ganar las voluntades de los Vecinos de la Ciudad de los Reies, i despacharon a todas las Partes, i Governaciones del Reino, ofreciendo el amistad de Don Diego, i pidiendo, que le admitiesen, i reconociesen por General Governador, porque con la nueva de la muerte del Marqués, todos estaban atonitos. Y este oficio se hizo principalmente con Gabriel de Roxas, que se hallaba en el Cuzco, i con Alonso de Alvarado, que estaba en los Chiachiapoyas: Garcia de Alvarado fue a rogar, de parte de D. Diego, a Gomez de Alvarado, que no olvidase el amistad del Padre, i la hiciese al Hijo, i fue a verle, i le reconoció por Governador. Diego de Mora, que gobernaba en Truxillo, embió a ofrecerse a Don Diego. Don Alonso de Montemaior, i Juan Balsa, en sabiendo lo que pasaba, i que Vaca de Castro se havia desembarcado en la Buenaventura, se bolvieron a los Reies. Alonso de Cabrera, Camarero del Marqués, que estaba en Guaylas, sabido el suceso, començó a recoger algunos Castellanos, i armarlos contra Don Diego, i sabiendose, le escribió Juan de Rada, que se dexase de aquello, i se fue a los Reies, i le entregarian los Hijos de el Marqués, para que los llevase adonde quisiese; pero Alonso de Cabrera (con mal consejo) no aceptó el ofrecimiento, antes respondió amenagando. A Truxillo embiaron con quarenta de a Caballo a Garcia de Alvarado, para que asegurase aquella Ciudad, aunque Diego de Mora se havia ofrecido a D. Diego, i en Tambo Blanco encontró con Luis Garcia de Samanés, i le dixo, que no tenia para que pasar adelante, porque seria alborotar la Ciudad, pues en ella se havian todos mostrado muy fieles en deservicio del Rei; i tomando el consejo, se bolvió, i luego le ordenaron, que con cinquenta Caballos, i veinte Arcabuceros fuese sobre Alonso de Cabrera, antes que acrecentase las fuerzas que tenia, aunque eran pocas. Embarcado Garcia de Alvarado con esta Gente; fue a desembarcar a Santa Marta, i tuvo aviso, que

Los Soldados de Chile despachan por el Rei no, para que reciban por Governador a D. Diego de Almagro.

Alonso de Cabrera se arma contra D. Diego de Almagro.

Juan de Rada escribe a Alonso de Cabrera, que dexa el movimiento de Armas, que hacia.

Garcia de Alvarado va a Truxillo por D. Diego de Almagro.



Garcia de Alvarado va contra Alonso de Cabrera.

que Alonso de Cabrera iba a aquel Valle con pensamiento de ir con otros siete, que se le havian juntado, a buscar al Licenciado Vaca de Castro, i Garcia de Alvarado se dio tal maña, que huvo a las manos a Alonso de Cabrera, a Barroso, a Casares, i a otros tres, i se fue a Truxillo, i se metio con ellos, i su Gente en las Casas del Marqués, por no dar molestia a los Vecinos, i tomando el dinero del Arca de los Difuntos, i algunos Caballos, se embarco con la Gente, i los presos, para el Puerto de Paíta.

Muerte del Marqués Placido, miró la Gente; i lo que decian los Indios.

Entretanto que esto pasaba, se havia divulgado por el Reino la muerte del Marqués, i cada vno juzgó de ello, segun la pasión que tenia, i los Indios quedaron admirados, i decian, que las cosas entre los Castellanos havian de llegar a maior rompimiento, i Mango juzgaba, que estas alteraciones havian de ser para maior descaño suyo. Alonso de Alvarado, que se hallaba en los Chiachiapoyas, conquistando, supo primero de vn Soldado, llamado Carrillo, que hallandose en los Reies, lo entendió, que se trataba de matar al Marqués, el qual, por no hallarse en aquel conflicto, se salió de la Ciudad, i luego Juan de Mori le fue con la nueva de la muerte, i al momento acudió a San Juan de la Frontera, i en el Cabildo se hizo nombrar por Governador, i Capitan General, contra qualesquiera Personas, que sin la voluntad de el Rei pretendiesen ocupar aquellas Provincias, que eran las ocasiones, que descañaban todos los del Perú, para mandar: vnos con la voz del Rei, i otros contra ella, debaxo de alguna color de servirle, i luego se declaró por enemigo de los de Chile, i dió orden en proveerle de Armas, i que los Caciques de la Comarca pusiesen buenas Espias, para avisar de qualquiera Castellano, que viesse aomar por la Tierra, e hizo Mensagero al Licenciado Vaca de Castro, avisandole de su resolución, i de como tenia docientos Hombres bien armados, entre los quales havia muchos con Goleletes de Plata, i Hierros de Lanças de lo mismo, a falta de otras Armas, i bien inclinados al servicio del Rei, persuadiendole, que se fuese a San Juan de la Frontera, que aquel pucito era fuerte por las Sierras, i los Rios, para recoger mas Gente, i en-

Alonso de Alvarado que hizo, sabida la muerte del Marqués?

Alonso de Alvarado que hizo, sabida la muerte del Marqués?

Alonso de Alvarado que hizo, sabida la muerte del Marqués?

Alonso de Alvarado que hizo, sabida la muerte del Marqués?

Alonso de Alvarado que hizo, sabida la muerte del Marqués?

Alonso de Alvarado que hizo, sabida la muerte del Marqués?

Alonso de Alvarado que hizo, sabida la muerte del Marqués?

Alonso de Alvarado que hizo, sabida la muerte del Marqués?

Alonso de Alvarado que hizo, sabida la muerte del Marqués?

Alonso de Alvarado que hizo, sabida la muerte del Marqués?

retenerse, hasta deliberar lo que conviniese; i este recado le embió con Pedro de Orduña. Y tambien llamó a Juan Perez de Guevara, para que con la Gente que tenia en Moyobamba fuese a juntarle con él, por la mucha confusión en que estaban aquellas Provincias, i a Truxillo embió secretamente a comprar Armas, i escribió al Regimiento, persuadiendole, que se juntase con él, pues que pareceria bien a Vaca de Castro hallarlos vnidos para el servicio del Rei, quando llegase.

CAP. VIII. Que llegaron las Cartas de Don Diego de Almagro a Alonso de Alvarado; i que Don Diego fue recibido por Governador en Guamanga, i en el Cuzco; i Garcia Alvarez Holguin nombrado por General.



ECHAS por Alonso de Alvarado las cosas arriba dichas, le llegaron las Cartas muy amorosas de Don Diego de Almagro, pidiendole, que se allegase a su Vando, i junta-se con él, como General Governador de aquellos Reinos, i le embió la Patente de Governador de aquellas Provincias, i vna Carta, que hicieron escribir a Antonio Picado, su gran Amigo, avisandole de la muerte del Marqués, diciendo, que la desesperacion de los de Chile, por la crueldad con que los trataba, la havia causado; i que pues aquello era pasado, i todos havian de acudir juntamente al servicio del Rei, le rogaba, que para escusar inconvenientes, se conformase con D. Diego de Almagro; pero Alonso de Alvarado permaneció en su primera resolución. En la Ciudad de los Reies se comenzaba a levantar alguna emulacion entre los de Chile, por el deseo de mandar; i habiendo el Obispo Fr. Vicente de Valverde, que se hallaba en el Cuzco, sabido la muerte del Marqués, i la prision de su Hermano, el Doctor Juan Velazquez acudió a los Reies; i temiendo, que al cabo

Los Soldados de Chile, que hacen que escrivan el recado a Alonso de Alvarado?

Los Almagros, desconfiados por el deseo de mandar.

Indios hacen mal a los Castellanos ocasion de las rebeliones.

Garcia de Alvarado va a la Ciudad de S. Miguel, i lo que hace.

Garcia de Alvarado hace matar a Cabrera, Villegas, i a Voizmediano.

Juan de Rada hace matar a Horihuela.

Arma civil, neque paravi neque haberi possunt per bonas Artes: hoc est nefas esse civilem Scot. 22. lib. 1. Ann

cabo havian de matar a su Hermano, fingiendo, que iba a caça, le embarco escondidamente en vn pequeño Navio, sacandole de las Casas de Antonio Picado, adonde estaba preso, i se fue con fin de juntarse con Vaca de Castro: pero llegando a la Isla de Puná, los Indios mataron al Obispo, a su Hermano, i a otros diez i seis Castellanos. Salieron tambien en este mismo tiempo veinte Castellanos Tratantes, para ir al Quito con mucha mercancia, i en la Provincia de Carochamba salió a ellos el Cacique Chaparra, i los mató a todos, i tomó quanto llevaban. Llegado Garcia de Alvarado a Paíta, dexó la Gente que llevaba en el Valle de Xayanca, i con veinte Caballos fue a San Miguel, i puso la Justicia por Almagro: tomó el Tesoro de los Difuntos, i las Armas, i Caballos que havia, i prendió al Lic. Leon, teniendole por sospechoso. Publicada la resolución de Alonso de Alvarado, los de Chile entraron en maior cuidado, i sabiendo que Antonio de Cabrera, Villegas, Voizmediano, i otros, havian andado alborotando con Cartas, Juan de Rada escribió a Garcia de Alvarado, que los matase, el qual ordenó, que luego del Puerto de Paíta, adonde los havia dexado, los llevasen a la Ciudad de San Miguel, i alli los mandó cortar las cabeças, con voz de Amotinadores.

Havian llegado a la Ciudad de los Reies vn Horihuela, que bolvia de Castilla, con Despachos para el Marqués, i vn Doctor Niño, Cavallero de Toledo, que iba para servir al Marqués de Abogado en su residencia. El Horihuela, inconsideradamente, en tiempos tan peligrosos hablaba largo, i hasta en la Posada de Don Diego se desmandaba, por lo qual Juan de Rada le mandó prender, i otro día publicamente le hizo cortar la Cabeça por Amotinador, diciendo Juan de Rada, que ya que no le aprovechaba el termino suave, para reducir a quietud a los hombres, convenia usar de la severidad, para escusar maiores males, aunque le pesaba en el alma, que estas cosas llegasen a terminos de Guerras Civiles, i que Dios sabia, lo que procuraba escusarlas. El que llevo los Despachos al Cuzco a Gabriel de Roxas, era Juan Diente, grandísimo caminador, al qual los dieron tambien para el Capitan Vasco de Guevara, que gobernaba en Gua-

manga, i como amigo del Adelantado, i su Capitan los recibió, i en el Regimiento fue admitido por Don Diego de Almagro. Pasó Juan Diente al Cuzco, i conforme a la orden que llevaba, se fue al Monasterio de la Merced, adonde estuvo secreto quatro dias, hallando, que el Licenciado Antonio de la Gama havia salido con casi todos los Vecinos a la Provincia del Collao, para evitar, que el Capitan Pedro Alvarez Holguin, que iba a la entrada de los Chunchos, no hiciese daño a los Naturales, i con todo eso, quedaban en la Ciudad mas de ochenta Soldados de los de Chile, que se hallaron con el Adelantado en la Batalla de las Salinas, los quales recibieron gran contento con la nueva de la muerte del Marqués, i se daban vnos a otros la norabuena. Gabriel de Roxas se estaba quedo en su casa, sin hacer ninguna demonstracion, porque el ofrecimiento del Gobierno de aquella Ciudad iba primero para Don Pedro Puertocarrero, que tenia la Vara por el Marqués: en esto el Comendador de la Merced, i otro Religioso salieron con mas de setenta hombres armados a la Plaza, pidiendo a voces, que se juntasen el Cabildo, i se admitiesen las Provisiones del nuevo Governador; i siendo avisado de esto Don Pedro Puertocarrero, se armó, i salió a la Plaza, i entonces entendió la muerte del Marqués, i el Comendador de la Merced le dixo, que recibiese a Don Diego de Almagro por General Governador: juntaronse Diego de Silva, i Francisco de Carvajal, que eran los Alcaldes, i los dos Regidores, que otros no havia, que eran Hernando Machicao, i Tomás Vazquez, i estando juntos, Don Pedro Puertocarrero, muy turbado, los dixo, que por la muerte del Marqués havia espirado la jurisdiccion de los Oficiales que alli tenia puestos, que ellos tomasen la Vara, i la diesen a quien quisiesen; i despues de haver hablado todos, rehusando Don Pedro Puertocarrero el tomar la Vara, aunque mucho se lo havian rogado, dixo Francisco de Carvajal, que la dexase, pues estaba tan temeroso, que maior Señor que él fue Julio Cesar, i al cabo le mataron, i como el nombramiento se detenia, por que en el Cabildo no se conformaban, los Soldados gritaban, que acabasen de recibir a Don Diego de Almagro

Guamanga recibe por Governador a D. Diego de Almagro.

Gabriel de Roxas no hace movimiento en el Cuzco.

El Comendador de la Merced alborota el Cuzco?

Francisco Carvajal, que dixo a D. Pedro Puertocarrero.